

# Las “cerámicas bracarenses”

Rui Morais

Universidad de Minho

## Introducción

La tecnología para producir la *terra sigillata* se extendió ampliamente, alcanzando diferentes áreas de producción en Italia y en las provincias. John Hayes (1997, 41), a propósito de la cerámica aretina, la describe como una producción que se desarrolló rápidamente “into one of the flag-bearers of the regenerated Roman international culture of the age of Augustus”.

La producción de *sigillata* en las provincias, con la consecuente introducción de nuevas formas y la creación de nuevos temas iconográficos, representó, por un lado, la adquisición de la cultura romana y, por otro, la reformulación de nuevos contextos culturales.

No se trata, no obstante, de una transmisión de conocimientos pasivos; en realidad, la adopción de nuevas tecnologías de producción habrá servido para auxiliar a los alfareros en la producción y en la comercialización de su cerámica. La producción de cerámicas finas a gran escala en las diferentes provincias del Imperio (en particular *sigillatas*), explica, en parte, el aparente desarrollo de aquellas producciones entre el periodo de 100 a. C. a 100 d. C.

Antes de este periodo, el comercio tenía una relación íntima con la expansión del poder romano; las sociedades que se habían ido incorporando al Imperio eran, así, íntimamente dependientes de las relaciones con el poder romano. Con la creación del Imperio, se da inicio a una considerable expansión de la industria y del comercio.

En este aspecto, los vestigios de la cultura material de este periodo son testimonio de las relaciones entre las diferentes partes del Imperio, más allá de las relaciones de identidad a nivel regional o local. Pero, por otro lado, son también testimonio de una nueva configuración cultural, que permitía a los vecinos de las provincias

transformar sus vidas en el contexto de las necesidades locales. A esta variedad de respuestas corresponde una cultura flexible que permite a los miembros de varias sociedades nativas la definición de sus identidades.

Otro aspecto atañe a la expansión de la red de relaciones que se estableció a través del aumento de las comunicaciones y que habrá llevado al establecimiento de artesanos especializados trabajando fuera de su lugar de origen. Como caso paradigmático de estudio tenemos para *Bracara Augusta* la “cerámica bracarense”.

## Definición y características de la producción

Se trata de una producción a base de arcillas caolíníticas, como recientemente pudo comprobarse en análisis de laboratorio (Leite, 1997; Gomes, 2000)<sup>1</sup>.

Se caracteriza, genéricamente, por una pasta muy depurada de color crema claro y superficie siempre revestida por un engobe de color poco homogéneo, que varía entre el amarillento, lo más frecuente, y tonalidades naranja-marrón y salmón, a veces ligeramente metálico, habitualmente con manchas negras.

Esta producción se caracteriza también por la imitación de las formas más usuales de la *terra sigillata* hispánica y de algunas formas de paredes finas típicas de la región emeritense. Como decoración, prevalece el uso de una ruedecilla o *guilloché* de excelente ejecución.

Los escasos vestigios de importaciones de *terra sigillata* bética, por un lado, y el análisis atento de la “cerámica

<sup>1</sup> Se trata de una arcilla de naturaleza íltica (no caolítica). La presencia de minerales de alta temperatura como la espinela, anatasta y mulita (esta última formada a temperaturas superiores a 1050°) presupone una alta temperatura de cocción, entre 915° y 1050° (Gomes, 2000, 83-85).



bracarense”, por otro, parecen sugerir que no estamos delante de una simple imitación de cerámica importada, hecha por alfareros de origen local, sino, tal vez, de la instalación en *Bracara Augusta* de alfareros oriundos de la región de la Bética, conocedores de formas específicas de paredes finas emeritenses y de la *terra sigillata* de aquella región, en especial de Andújar<sup>2</sup>.

Además de la imitación de esta muy exquisita loza fina de mesa, la “cerámica bracarense” integra además la producción de cerámicas de uso común (*vid.* cuadro e histograma).

Se ha de subrayar, asimismo, una producción específica de lucernas de tipo Dressel 20 y Loeschke X, algunas de las cuales salidas de uno de los más conocidos talleres de la ciudad y conocidas por la firma *Lucretius*.

### Historiografía

Esta cerámica la ha referido por primera vez Rigaud de Sousa en 1965 en el IV “Colóquio Portuense de Arqueología”. A continuación, Adília Alarcão (1966) presenta a la comunidad científica internacional la existencia de esta cerámica, en un trabajo publicado en la revista “*Rei Creatariae Romanae Fautorum Acta*, nº VIII”, bajo el título “*Bref aperçu sur la céramique romaine trouvée à Bracara Augusta*”. En este estudio, la autora pone de relieve un grupo muy interesante de cerámicas que imitan las formas de la *terra sigillata*, algunas de las cuales hechas con un molde y con una decoración y fabricación semejantes a las de las paredes finas y lucernas (Alarcão, 1966, 46).

A inicios de la década de los 70, en el II Congreso Nacional de Arqueología, Rigaud de Sousa, en un estudio intitulado “*Cerâmica fina típica de Braga*” (1971, 451-55), enfoca de nuevo esta cerámica a partir de nuevos datos basados en resultados de las excavaciones que realizó. En este estudio Rigaud de Sousa se refiere a esta cerámica como “*terra sigillata bracarense*”, ya que, según el

2 La inclusión de la bracarense en categorías cerámicas como paredes finas (Mínguez Morales, 1991; 2005, 391, fig. 16) y la cerámica pintada (González Fernández, 2006, 434-447; 466-472, figs. 16-22), no parece la más acertada; ambas producciones cerámicas poseen una entidad específica que no se explica por simples fenómenos de imitación (el caso de las primeras) o de la supuesta utilización del mismo tipo de arcilla en los mismos centros de producción (el caso de las segundas).

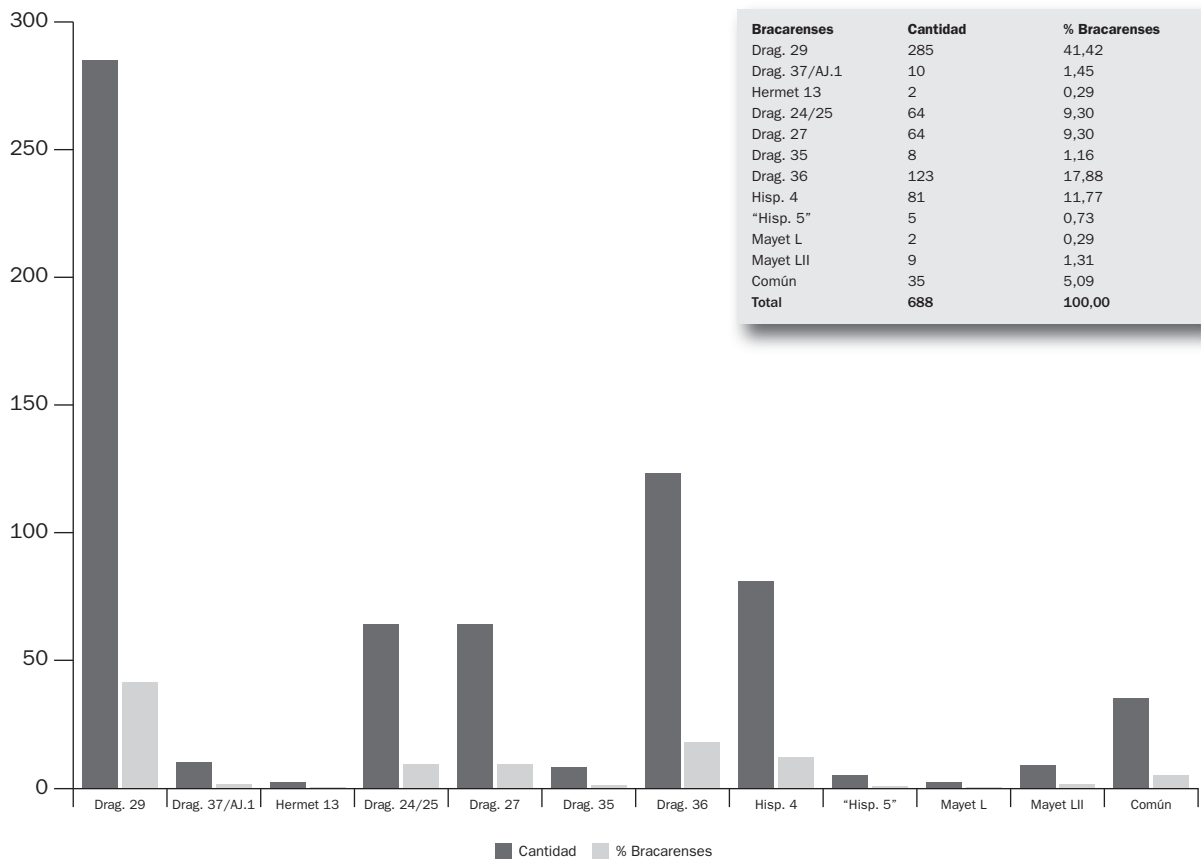
autor, esta producción imitaba de cerca las formas de *terra sigillata* del sur de *Galia* y de *Hispania*.

Transcurridos pocos años, Adília Alarcão, en un trabajo realizado en conjunto con Alina Martins (1976, 1-19, Est. I-VII), publica un excelente artículo sobre esta cerámica refiriendo, además de su dispersión al norte del país, sus características esenciales y correspondiente problemática.

Este trabajo ha pasado a ser una referencia para los diferentes autores que, dentro del contexto del noroeste portugués, encontraban esta producción. Resaltamos, entre otros, el trabajo de Lino Tavares Dias sobre las cerámicas romanas de Tongóbriga, realizado en 1995, y de Felizbela Leite, en su tesis doctoral titulada “*Contribuição para o estudo da cerâmica fina de Braga. A cerâmica ‘dita bracarense’*”, defendida en 1997.

En este último trabajo, se trataba de determinar a través de análisis de laboratorio (petrográfico, mineralógico y químico) el tipo de barros utilizados y su correspondiente centro o centros de producción. El análisis de fragmentos provenientes de Braga y de *Aquis Querquennis* ha revelado que los materiales en estudio provenían de barros con arcillas caoliníticas existentes a lo largo de la costa norte de Portugal y de la región de Orense. Quedaría, no obstante, por aclarar cuál de las regiones habría sido responsable de la producción de esta cerámica, o incluso, si podía provenir de dos sitios productores<sup>3</sup>.

3 La realización de posteriores análisis de muestras provenientes de los mismos centros llevados a cabo por António Tavares en el laboratorio del Departamento de Edafología y Química Agrícola de la Universidad de Santiago de Compostela, no permitieron –a pesar de ciertas diferencias que podrán presuponer más de un centro de producción (González Fernández, 2006, 410-411, n. 10; 475-479, Apéndice 1)– aclarar la problemática en cuestión. De hecho, contrariamente a lo que recientemente se ha sugerido (*ibidem*) sobre la existencia de diferentes centros productores –basándose en el mayor o menor porcentaje de determinados tipos en *Aquis Querquennis*, en particular de las piezas a molde que imitan la forma Drag. 29–, no pudo sustentarse, ya que también éstas están presentes en Braga. Por otro lado, si se toma en consideración que la muestra analizada únicamente se basa en siete fragmentos (seis recogidos en *Aquis Querquennis* y uno de Braga), no parece que sea posible obtener informaciones fiables acerca de la existencia o no de diferentes centros productores basados en estos análisis. Además del criterio meramente cuantitativo, francamente insuficiente, las diferencias podrían, por ejemplo, deberse al tipo de enterramiento o al tipo de suelos a que estas piezas han estado expuestas.



Cuadro e Histograma I. Cantidad y relación porcentual de Bracarenses.

### Tipología y cronología

De acuerdo con los diferentes géneros de cerámica que la producción bracarense imita y la apreciación cronoestratigráfica de los materiales, esta producción está fechada entre mediados del siglo I e inicios del siglo II (Morais, 2005). A pesar de que las estratigrafías de Braga no permiten definir con precisión una cronología específica de cada una de las formas documentadas, la comparación tipológica y cuantitativa con el conjunto de "bracarenses" recogidas hasta ahora en *Aquis Querquennis* sugiere algunas diferencias cronológicas. De hecho, si tomamos en consideración que este campamento estuvo ocupado durante el reinado de Vespasiano (69-79 d. C.), no debe parecer extraño que las formas más antiguas, como las imitaciones de la forma Drag. 29 y, en particular, de la forma Drag. 24/25, no sean particularmente abundantes; al revés, son naturalmente abundantes las imitaciones de las formas Drag. 35 y Drag. 36 con una cronología de producción más alta, sobre todo en los estratos de época flavia en adelante. Como se constata en el cuadro e histograma presentado, en Braga la situación

es diversa: predominan, en términos absolutos, las imitaciones de las formas Drag. 29 (con cerca de 49, 55%) si bien están igualmente bien representadas las imitaciones de las formas Drag. 24/25 (con cerca de 9,30%) y Drag. 27 (9,16%), las últimas prácticamente ausentes en aquel campamento.

### Formas que imitan *terra sigillata*

#### *Drag. 29 (n<sup>os</sup> 1-7)*

Es la forma mayoritaria y de mayor éxito en la producción de la "cerámica bracarense" (figs. 1 y 2), con 285 ejemplares, siete de los cuales con una decoración a molde. Posee dos módulos distintos, que varían entre 130 mm y 180 mm y entre 200 mm y 300 mm.

Posee aun diferencias señalables a nivel del perfil, y es que los más frecuentes son los perfiles curvilíneos y esvasados y los perfiles redondeados, a veces con una acentuada flexión hacia el interior. Los demás presentan un perfil bastante anguloso, con la mitad superior vertical.

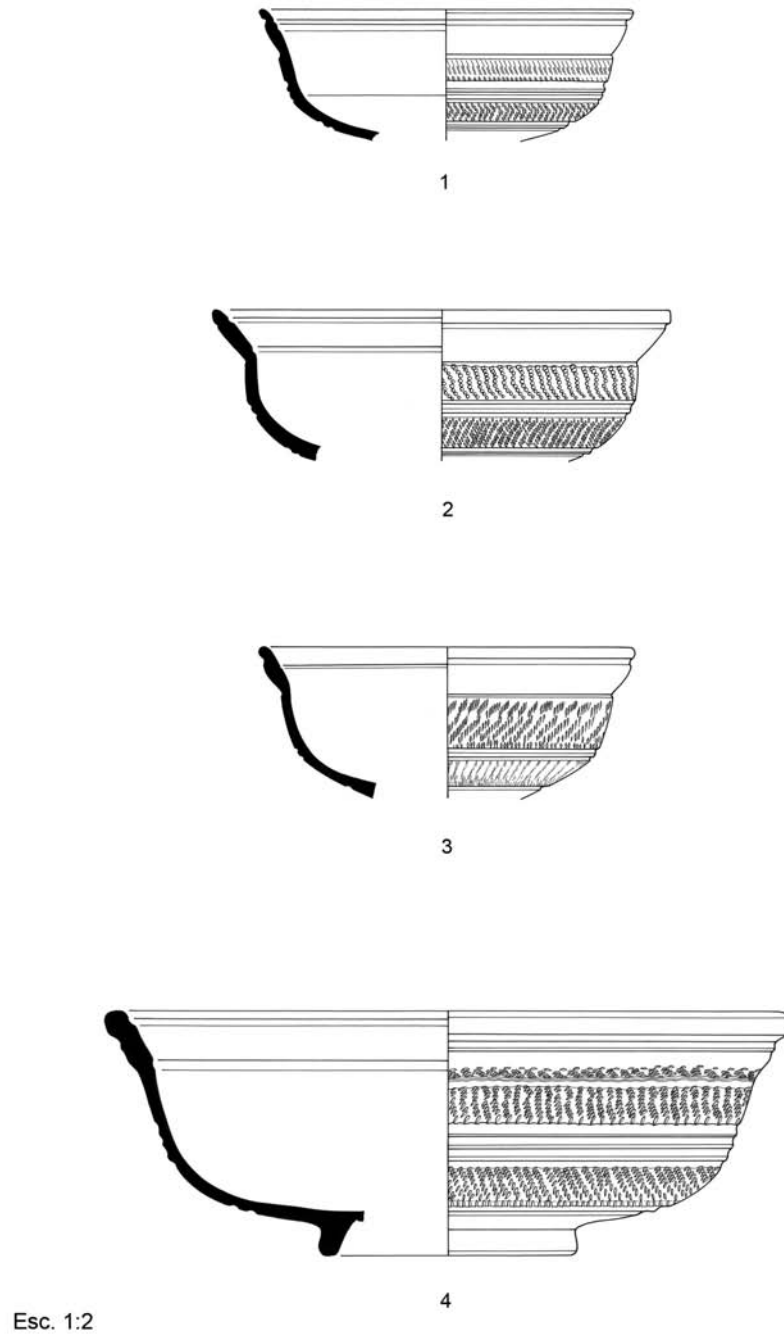
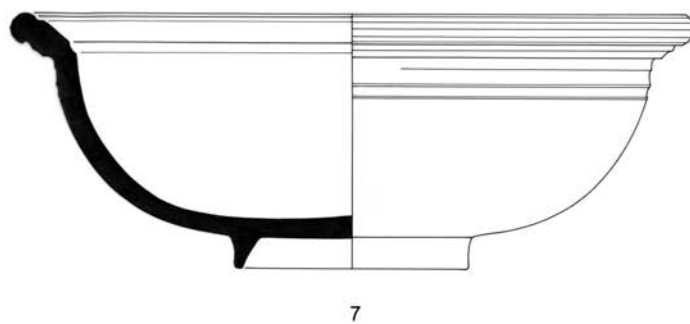
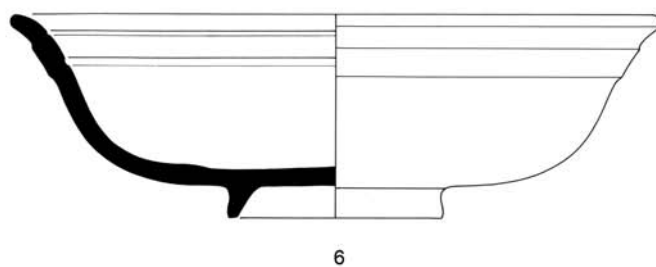
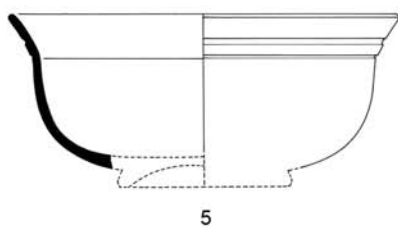


Figura 1. Cerámicas bracarenses que imitan la terra *sigillata* lisa.



Esc. 1:2

Figura 2. Cerámicas bracarenses que imitan la terra *sigillata* lisa.



El diámetro de las piezas, la ausencia de hiladas de perlas en los límites de las bandas decoradas y la presencia de bordes desarrollados y abiertos sin *guilloché* en la doble moldura, indica una inspiración en modelos de *terra sigillata* hispánica, en particular del centro productor de Andújar.

De hecho, a semejanza de Andújar, las formas bracarenses Drag. 29 poseen, por lo general, las siguientes características: una carena poco acentuada; la parte superior de la pared ligeramente exvasada y oblicua; una decoración de *guilloché* que cubre, profusa y cuidadosamente, la pared del vaso y son poco frecuentes las paredes lisas y excepcionales las decoraciones a molde.

#### *Drag. 37/Aj. 1 (n<sup>os</sup> 8-11)*

Con una inspiración morfológica en la *terra sigillata* hispánica del sur de la Bética, en especial del centro productor de Andújar, la producción de “cerámica bracarense” cuenta, hasta ahora, con 10 ejemplares lisos con perfil común a las formas Drag. 37 (fig. 3).

El tamaño reducido de estos ejemplares, cuyo diámetro varía entre 120 mm y cerca de 160 mm, los asemeja a pequeños cuencos producidos en el centro productor de Andújar, conocidos como Aj. 1.

#### *Drag. 24/25 (n<sup>os</sup> 12-18)*

La forma Drag. 24/25 está bien representada con 64 ejemplares (fig. 4). Posee diferentes variantes de perfil: borde rectilíneo con la pared interna continua; borde rectilíneo con la pared interna carenada o ligeramente carenada; borde rectilíneo con la pared interna cóncava; borde reentrante o ligeramente reentrante; borde en la continuidad de la pared hemisférica; borde exvasado con la pared interna continua o carenada.

El borde está enteramente decorado con el motivo de *guilloché* en la casi totalidad de los ejemplares. Los bordes sin decoración poseen un perfil con la pared interna continua, ligeramente carenada y reentrante. La diferencia de diámetros es considerable, y varía entre 92 mm y 170 mm, y la presencia, en casi todos los ejemplares, de una moldura externa más espesa que la de los modelos gálicos, indica una inspiración en prototipos de origen hispánico.

#### *Drag. 27 (n<sup>os</sup> 19-22)*

La forma Drag. 27 tiene la misma frecuencia que la forma anterior, con 64 ejemplares (fig. 5). Posee, también, dife-

rencias significativas de perfil, que resultan en la distinción entre formas con una curvatura superior acentuada y otras con un perfil superior muy abierto, o incluso rectilíneo.

Los diámetros son igualmente variables, entre 68 mm y 150 mm. A excepción de un ejemplar recogido en Britteiros (Alarcão y Martins, 1976, 97 y 106, n<sup>o</sup> 66, Est. IV), de pequeñas dimensiones y labio de sección redondeada semejante a algunos modelos del sur de Galia y ejemplares precoces de origen hispánico, los demás ejemplares siguen de cerca prototipos hispánicos, de mayores proporciones y labio simple.

#### *Drag. 35 (n<sup>os</sup> 23-26)*

La forma Drag. 35 solamente está representada por ocho fragmentos (fig. 6). A semejanza de la *terra sigillata* hispánica, pueden distinguirse dos grupos distintos: un primer grupo compuesto por cuatro cuencos muy pequeños con un diámetro variable entre 80 mm y 90 mm y una altura inferior a 40 mm; un segundo grupo, cuyo diámetro puede variar entre 100 mm y 124 mm y una altura superior a 40 mm.

A excepción de un fragmento cuya mitad superior de la pared externa está decorada con una doble faja de fino *guilloché*, algunos fragmentos poseen, a semejanza de la *terra sigillata* hispánica, un borde inclinado hacia abajo decorado con hojas de agua hechas a la barbotina o enteramente cubierta por un fino *guilloché*.

#### *Drag. 36 (n<sup>os</sup> 27-30)*

La forma Drag. 36 es la segunda en número, con 123 ejemplares (fig. 7). Los platos dominan prácticamente toda la producción, ofreciendo, a semejanza de la *terra sigillata* hispánica, una diversidad de variantes, cuya relación entre el diámetro, comprendido entre 140 mm y 272 mm, y una altura variable de cerca de 40 a 50 mm, les da una configuración de copa o plato hondo.

A excepción de dos fragmentos decorados con hojas de agua hechas a la barbotina, los demás fragmentos decorados poseen una decoración en *guilloché* dispuesta en bandas o cubriendo enteramente la parte superior del borde. La mayoría de la producción, no obstante, no está decorada.

#### *Hisp. 5, var. (n<sup>os</sup> 31-34)*

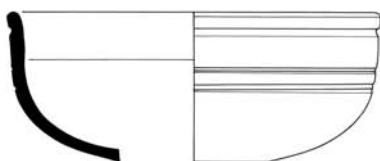
Extremadamente interesante es la presencia de pequeños cuencos que poseen un pequeño reborde horizontal decorado con *guilloché* (fig. 8) que termina en un labio



8



9



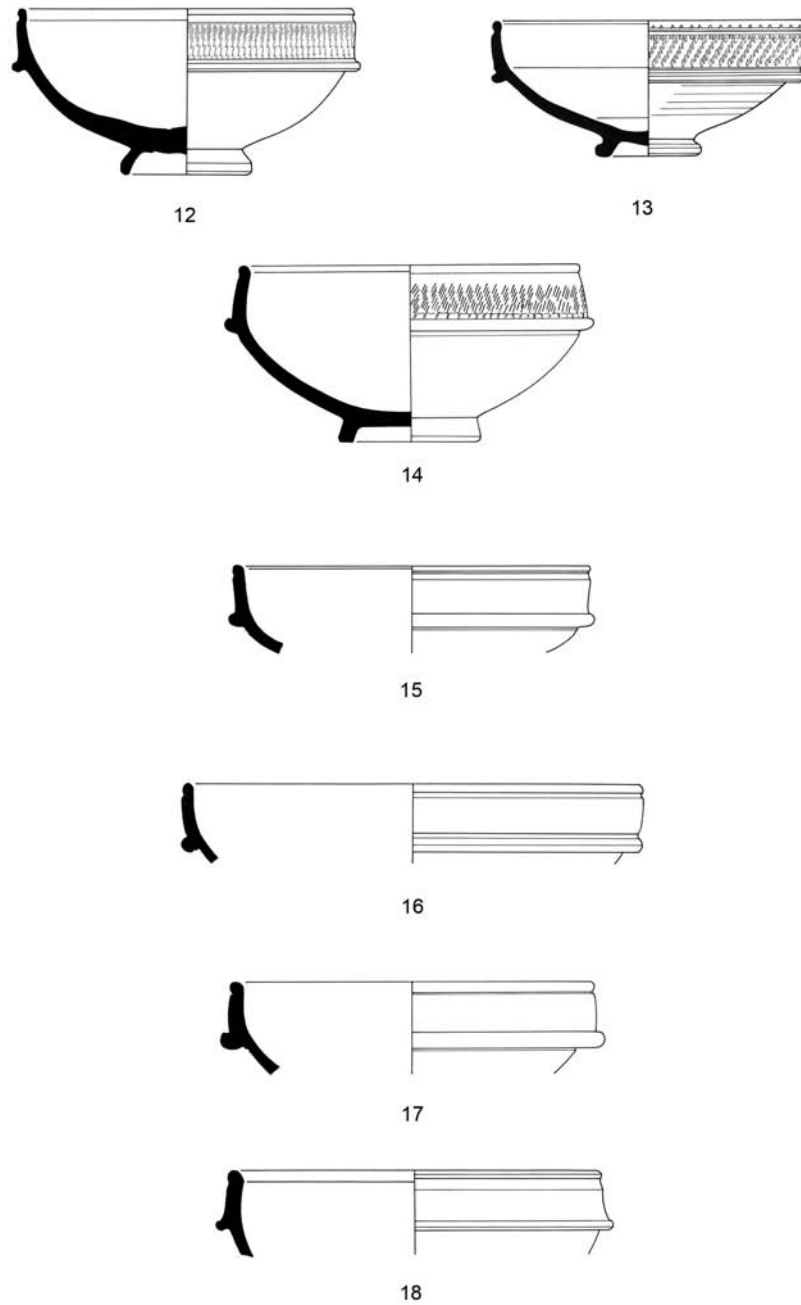
10



11

Esc. 1:2

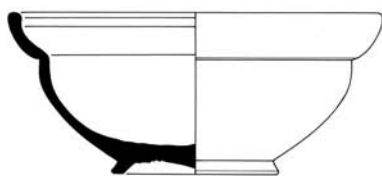
Figura 3. Cerámicas bracarenses que imitan la terra *sigillata* lisa.



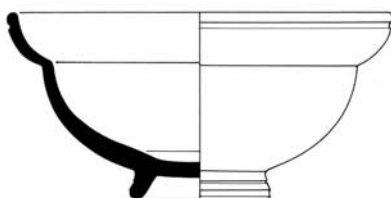
Esc. 1:2

Figura 4. Cerámicas bracarenses que imitan la terra *sigillata* lisa.





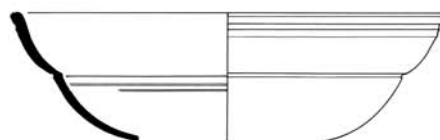
19



20



21



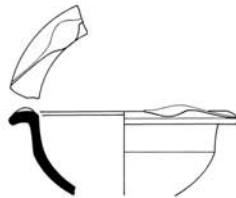
22

Esc. 1:2

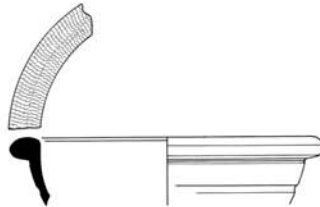
Figura 5. Cerámicas bracarenses que imitan la terra *sigillata* lisa.



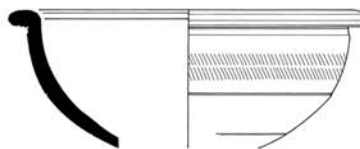
23



24



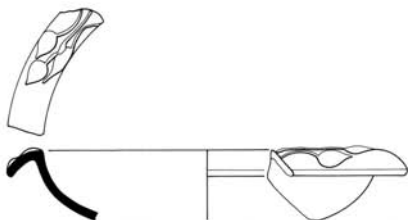
25



26

Esc. 1:2

Figura 6. Cerámicas bracarenses que imitan la terra *sigillata* lisa.



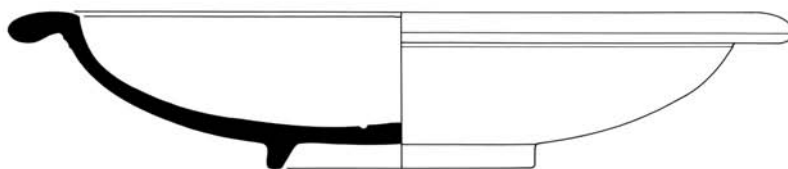
27



28



29



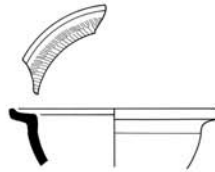
30

Esc. 1:2

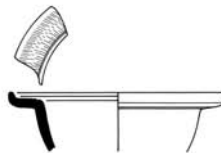
Figura 7. Cerámicas bracarenses que imitan la terra *sigillata* lisa.



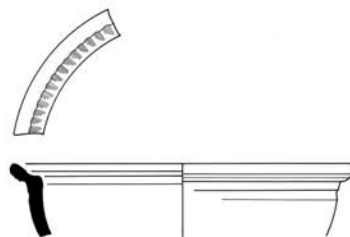
31



32



33



34

Esc. 1:2

Figura 8. Cerámicas bracarenses que imitan la terra *sigillata* lisa.



marcado y levantado, semejantes a ciertos ejemplares itálicos del tipo Consp. 37. La semejanza de estos pequeños cuencos con un ejemplar de Andújar publicado por Mayet (1984, Est. XLIII, nº 257) y con un pequeño platillo, parece indicar que se trata de una forma con fuertes afinidades con los cuencos Hisp. 5.

Los cinco ejemplares recogidos en la ciudad poseen un pequeño diámetro variable entre 68 mm y 130 mm. A excepción de un ejemplar, con un característico reborde levantado cubierto por una estrecha faja en *guilloché*, los demás poseen un reborde simple profusamente decorado con fino *guilloché*.

#### *Hisp. 4 (nºs 35-38)*

Es la tercera forma mejor representada en esta producción, con 81 ejemplares (figs. 9 y 10). A semejanza de los ejemplares de producción de *terra sigillata* hispánica, esta forma posee diferentes variantes según el diámetro, entre 160 mm y 360 mm. El reborde puede estar o no decorado.

La variante más numerosa es un gran plato cóncavo con rebordes o sin rebordes aplicados, a veces cubierto por *guilloché*. Las restantes variantes están representadas por platillos de menores dimensiones, con reborde vertical o exvasado enteramente cubierto por un fino *guilloché*. De este conjunto se destaca un platillo con reborde horizontal y labio ligeramente levantado (nº 35).

#### Formas que imitan *terra sigillata* con decoraciones a molde

##### *Drag. 29 (nºs 39-45)*

Los fragmentos moldados recogidos en la ciudad poseen, a semejanza de las demás imitaciones de la forma Drag. 29, dos módulos distintos que alcanzan un promedio de entre 130 mm y 240 mm de diámetro (fig. 11). De los siete fragmentos, cinco poseen un perfil anguloso, con la mitad superior vertical, y dos un perfil redondeado.

Los motivos decorativos están representados por el estilo de metopas, compuesto por líneas verticales onduladas, aisladas o asociadas a dos ramas bifoliadas frecuentes en Andújar y en otras producciones hispánicas.

La decoración interna de las metopas presenta diversos motivos decorativos: un motivo cruciforme, directamente inspirado en la famosa cruz de San Andrés de la *terra sigillata* gálica, y motivos animales, representa-

dos por liebres y motivos vegetales dispuestos de forma aislada<sup>4</sup>.

Como se observa en uno de los fragmentos (nº 42) estas formas podían asociar los motivos decorativos arriba referidos, separados por motivos de perlas. Esta asociación nos lleva a proponer una hipotética reconstitución de una forma a molde completa a partir de dos fragmentos probablemente salidos del mismo molde.

##### *Hermet 13 (nºs 46-47)*

El eclecticismo y diversidad en la imitación de la *terra sigillata* está aún patente en dos ejemplares recogidos en las antiguas excavaciones de la Colina de Maximinos que imitan la forma Hermet 13 (figs. 12 y 13).

Uno de estos fragmentos conserva parcialmente uno de los lados decorado con motivos figurativos dispuestos en dos series concéntricas separadas por dos molduras. A pesar del desgaste de este fragmento, a semejanza de los ejemplares a molde de la forma Drag. 29, los motivos decorativos forman parte del léxico figurativo y de dibujo de la *terra sigillata* de producción hispánica: en la serie concéntrica interior se ve parte de una Victoria de perfil irguiendo una corona a la izquierda y una palma a la derecha; en la serie exterior son aun perceptibles la imagen de dos ciervos posicionados a la derecha, afrontados con la imagen de la Musa "Citarela" (Erato).

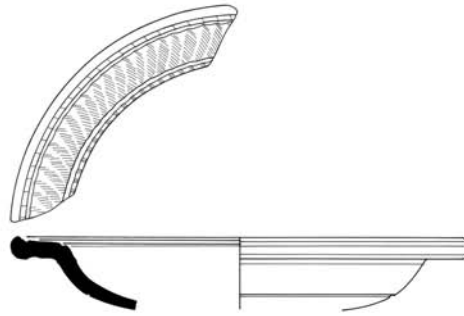
#### Formas que imitan paredes finas de Mérida

##### *Mayet L (nºs 48-51)*

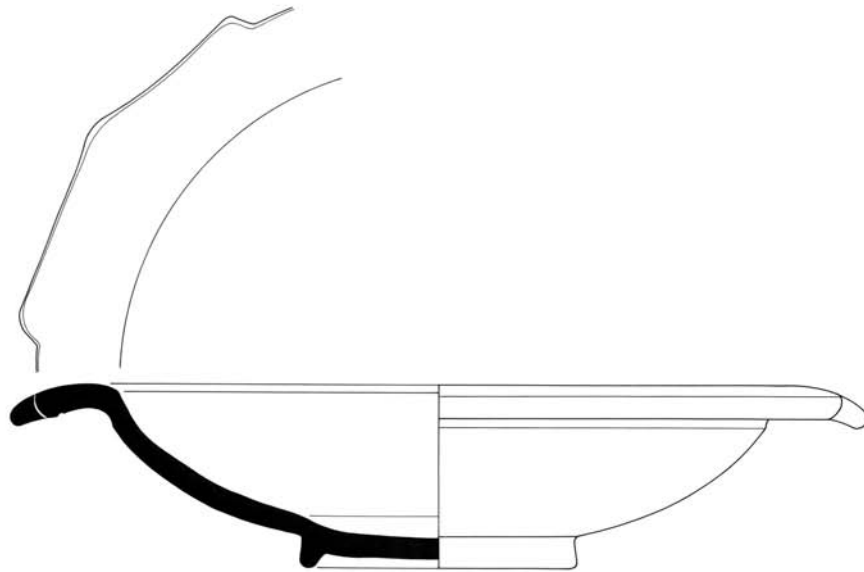
Aunque no dispongamos de ejemplares completos, se han recogido en la ciudad dos fragmentos que imitan la forma Mayet L de la producción de paredes finas de Mérida (fig. 14).

Se trata de una forma compleja con un característico borde marcado que termina en un pequeño reborde en forma de "corchete", para recepción de una tapadera. Se ha de destacar un fragmento por el hecho de poseer parte de una de las asas horizontales, dispuesta, como era normal, bajo el pequeño reborde del borde.

<sup>4</sup> En las decoraciones a molde de esta forma en *Aquis Querquennis*, se observan, además, otros motivos figurativos, como aves y aras, y motivos de círculos y "nautilus" (González Fernández, 2006, 415; 459, fig. 9).



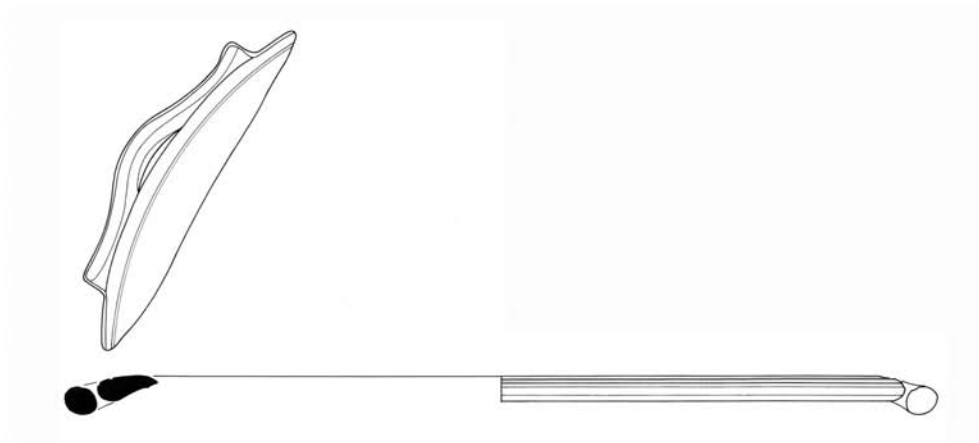
35



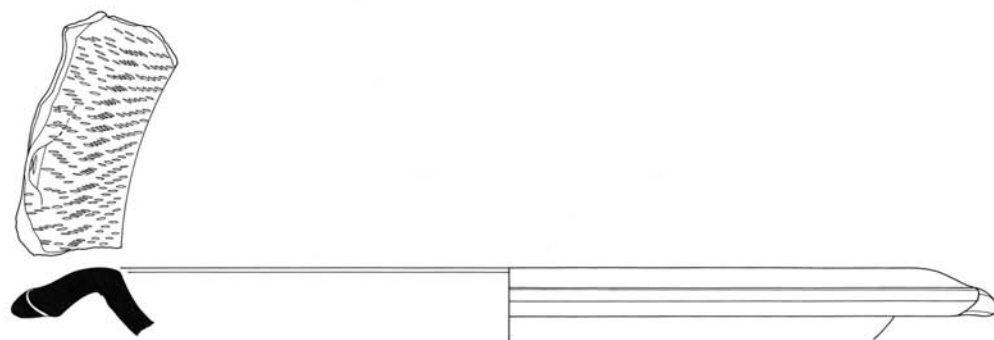
36

Esc. 1:2

Figura 9. Cerámicas bracarenses que imitan la terra *sigillata* lisa.



37



38

Esc. 1:2

Figura 10. Cerámicas bracarenses que imitan la terra *sigillata* lisa.

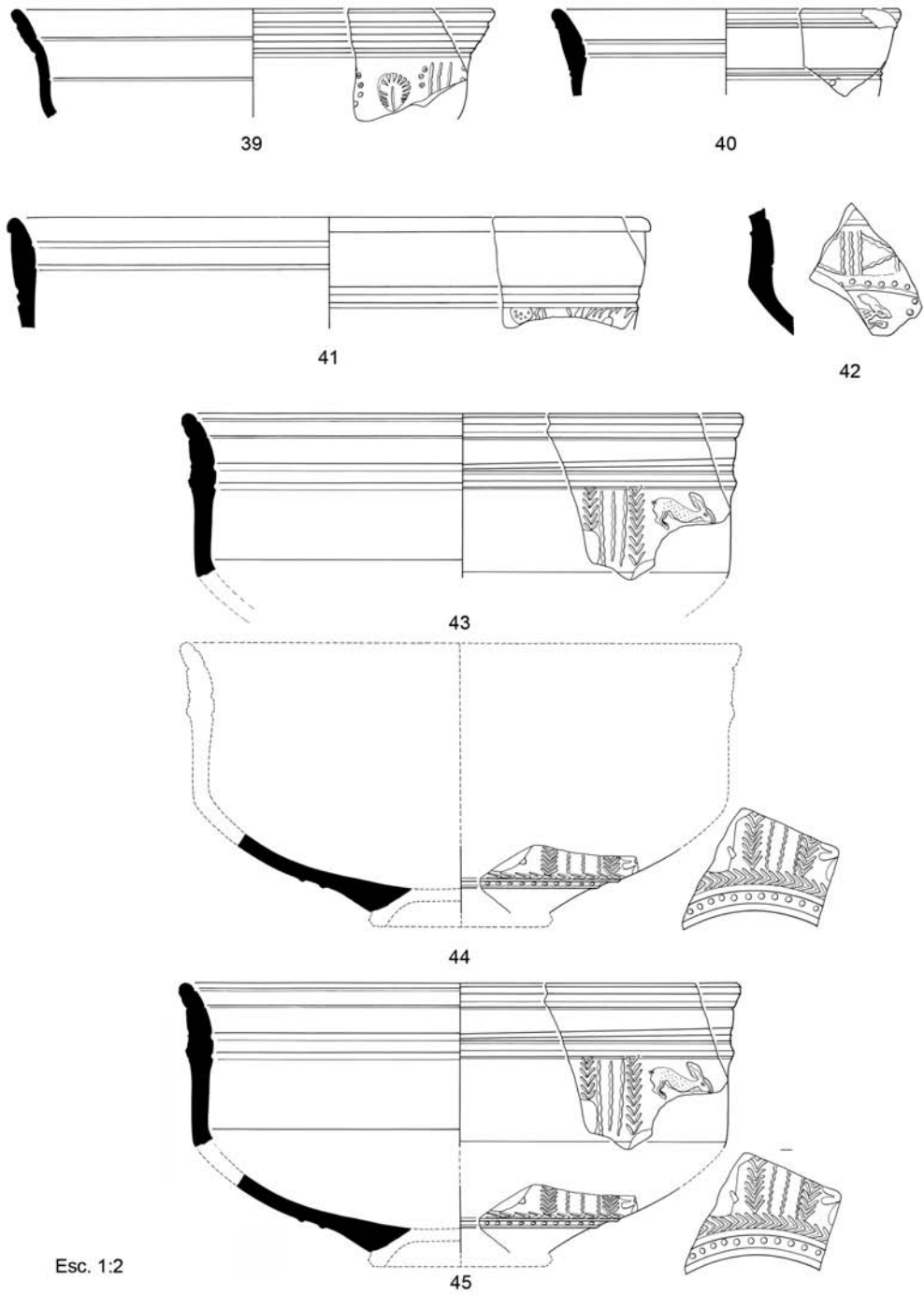
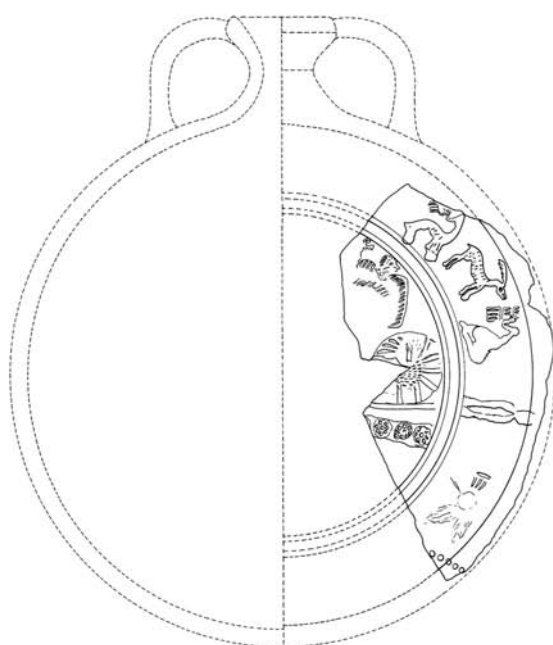


Figura 11. Cerámicas bracarenses que imitan la *terra sigillata* decorada.

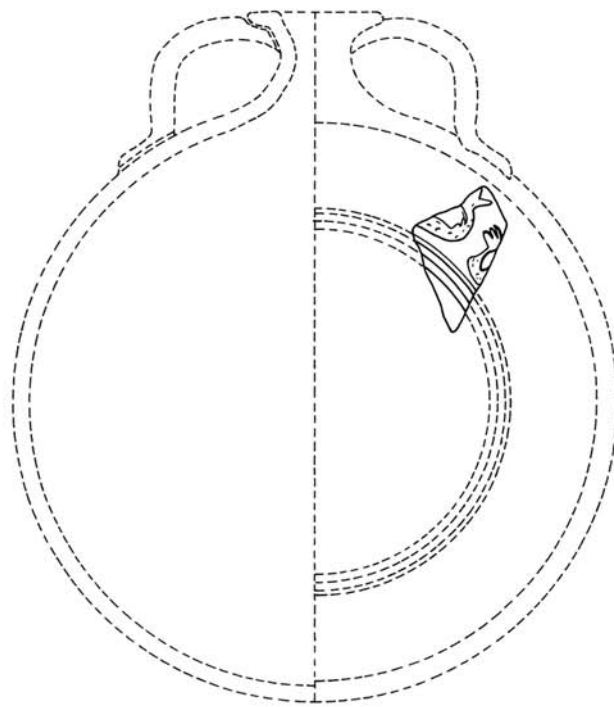




46

Esc. 1:2

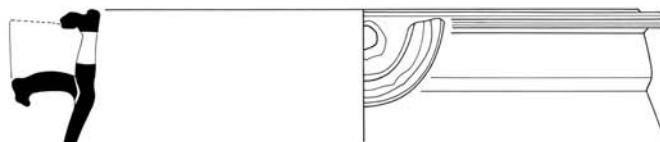
Figura 12. Cerámicas bracarenses que imitan la terra *sigillata* decorada.



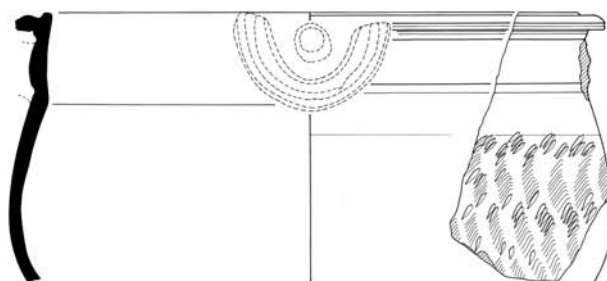
47

Esc. 1:2

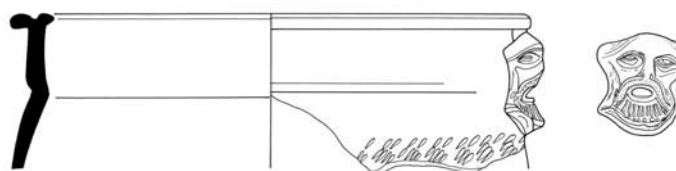
Figura 13. Cerámicas bracarenses que imitan la terra *sigillata* decorada.



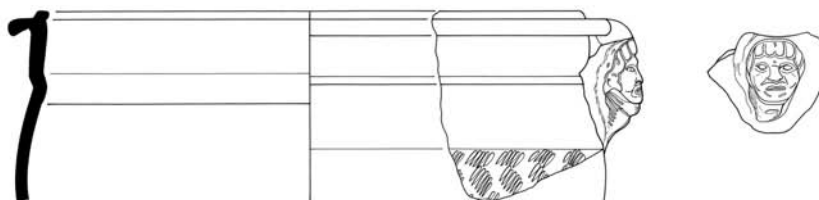
48



49



50



51

Esc. 1:2

Figura 14. Cerámicas bracarenses que imitan la cerámica de paredes finas.



Más aclaradores son, no obstante, algunos ejemplares recogidos en el poblado de S. Torcato (nº 50) y en la Cítania de Briteiros (nº 51). En estos fragmentos se observa, además de la existencia de dos asas horizontales dispuestas una delante de la otra bajo el pequeño reborde del borde, la existencia de un pico vertedero opuesto a una máscara aplicada.

#### *Mayet LII (nºs 52-54)*

Dentro del contexto de la imitación de formas de paredes finas, destaca la producción de ejemplares afines a la forma Mayet LII (fig. 15), cuyo repertorio igualmente se asocia a la producción de paredes finas de Mérida.

Del conjunto de nueve ejemplares hasta ahora encontrados en la ciudad, destaca un ejemplar prácticamente completo. Este ejemplar presenta, a semejanza de la mayor parte de los demás fragmentos, un característico borde moldurado y cuello troncocónico. Dos ejemplares incluidos en esta forma poseen un atípico borde exvasado, moldurado en la cara superior.

#### *Otras formas (nºs 55-63)*

Dentro del contexto de esta producción cerámica se han recogido hasta ahora otros vasos que parecen originales o inspirados en otras categorías cerámicas.

De entre éstos destacan tan sólo algunas formas que hemos considerado ilustrativas de tal diversidad, correspondientes a cuencos, jarras, jarros, vasijas, tarros, tarritos, vasitos, entre otros, frecuentemente asociadas a cerámicas de uso común, algunas de las cuales están decoradas en la pared externa con un fino *guilloché* (figs. 16 y 17).

En este conjunto aun es posible identificar fragmentos cuyo perfil sugiere que se trata de otras imitaciones de cerámicas de paredes finas de la Bética, en especial las formas Mayet XXXVII (nº 59-61), XL (nº 62) y XXI (nº 63)<sup>5</sup>.

#### **Distribución**

La “cerámica bracarense” es, como hemos visto, una producción cuya distribución se hizo a nivel local y regional.

<sup>5</sup> En *Aquis Querquennis* estas imitaciones parecen igualmente estar presentes (González Fernández, 2006, 424-426, fig. 2). Infelizmente el nivel de fragmentación es igualmente demasiado alto como para confirmar esta sugestiva hipótesis.

Sin embargo, sobre su dispersión y concentración en el *conventus* bracaraugustano sólo contamos con un trabajo previo de J. Naveiro López (1991, 92-94; 256-257, Mapa 16).

En todos los estudios sobre esta cerámica que se han venido citando es, no obstante, unánime la constatación de que la antigua ciudad romana de *Bracara Augusta* sería el principal centro productor.

Además de una especial concentración de esta cerámica en esta ciudad, es frecuente encontrarla en otras localidades del antiguo *conventus* bracaraugustano.

Disminuyendo a medida que se camina hacia el norte, sur o interior de este territorio, esta cerámica está documentada en importantes núcleos urbanos, como es el caso de Tongóbriga y Chaves, y en la mayor parte de los castros, como Sanfins, Briteiros y Roriz (Naveiro, 1991, 92-94; 256-257, Mapa 16).

La presencia significativa de este tipo de cerámicas en *Aquis Querquennis*, debe de, a nuestro juicio, estar relacionada con el suministro específicamente orientado hacia la legión situada en este campamento.

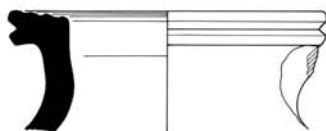
#### **Problemática y líneas de investigación**

A pesar de que la “cerámica bracarense” imita de cerca formas conocidas de *sigillata*, incluso formas a molde, éstas no poseen las marcas de alfarero tan características de aquellas producciones. Sin embargo, como hemos visto, la “cerámica bracarense” también incluye en su repertorio la producción de lucernas, algunas de las cuales con la presencia de marcas de taller con el nombre de *Lucretius*.

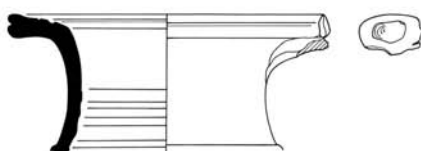
La presencia de estas marcas en lucernas, característica de las producciones bracarenses, nos plantea algunas cuestiones que pasamos a analizar.

De acuerdo con una reciente interpretación sobre aquellas marcas, hemos sugerido que la ciudad, como municipio, fuese propietaria de una *figlina*, es decir, de una zona de barreros y de producción, y hubiese establecido con los propietarios de los talleres un contrato del tipo *locatio-conductio* (Morais, 2006, 125-137).

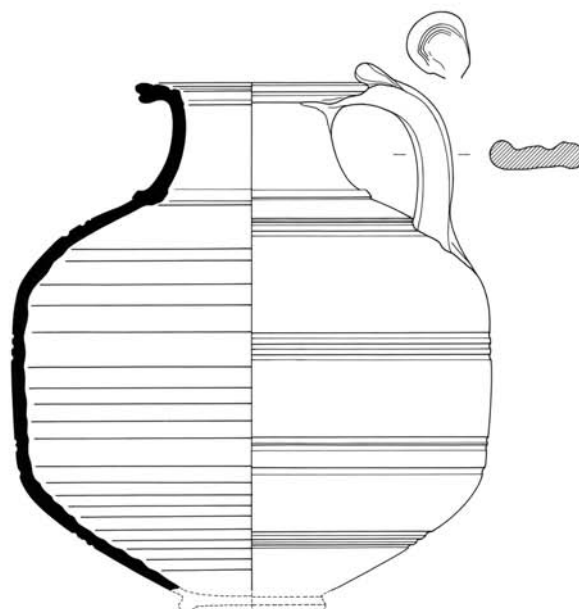
Como hemos referido (Morais, 2006, 130), de los varios *officinarios* directamente ligados a la producción de lucernas (*Publius Domitius*, *Octavi*, *Bassi*, *Mic(i)o?*), la familia de los *Lucretii* sería, por la cantidad y diversidad de lucernas y correspondientes marcas, una de las más



52



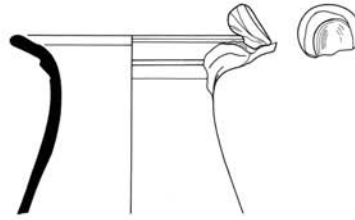
53



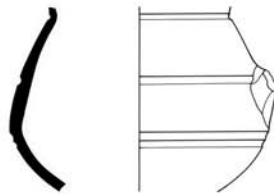
54

Esc. 1:2

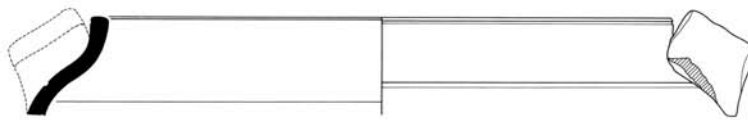
Figura 15. Cerámicas bracarenses que imitan la cerámica de paredes finas.



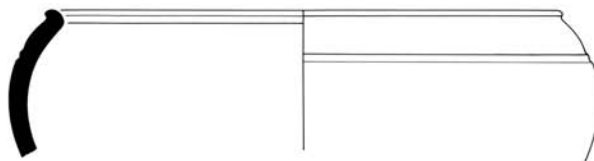
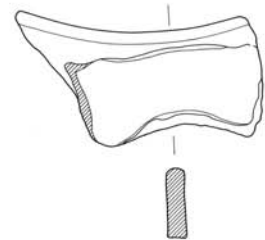
55



56



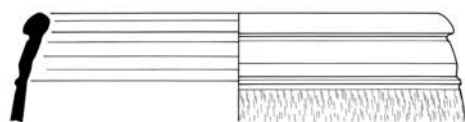
57



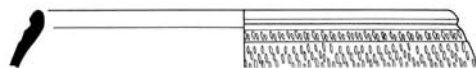
58

Esc. 1:2

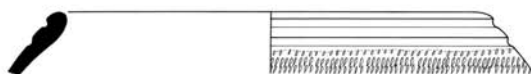
Figura 16. Cerámicas bracarenses que imitan la cerámica de paredes finas.



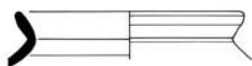
59



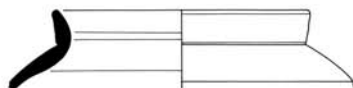
60



61



62



63

Esc. 1:2

Figura 17. Cerámicas bracarenses que imitan la cerámica de paredes finas.



importantes de la ciudad. Se ponía así de relieve la actividad empresarial ejercida por la propia ciudad, ésta en la posición de *locator* y la familia de los *Lucretii* en la posición de *conductor*.

En el mundo romano, este tipo de contrato se aplicaba en diferentes circunstancias. De acuerdo con los papiros *Oxyrhyncus* encontrados en Egipto, publicados por Helen Cockle (1981, 87-97), tenemos conocimiento de varios modelos aún vigentes en los siglos II y III. A propósito de los mismos, K. Strobel (1987, 77-113, *apud*. Dannel, 2002, 211), concluye que estos contratos egipcios son modelos para entender cómo la producción cerámica se organizó en el Imperio Romano. Según este autor, los contratos podían ser de tres tipos:

- *Locatio conductio operis faciendi*, cuyo objetivo parece ser un acuerdo entre las partes acerca de una renta, salario o una recompensa generalmente pagada en dinero;
- *Locatio conductio operarum*, cuyo objetivo parece ser el pago de un servicio específico;
- *Locatio conductio rei*, cuyo objetivo parece ser el uso de una instalación específica u objeto.

No sabemos cuál sería la situación de los alfareros que producían la “cerámica bracarense” y, en particular, las lucernas arriba referidas.

Como es bien sabido, para montar una unidad de producción de cerámica, es necesaria una inversión inicial en personas, bienes e infraestructuras. Esta inversión es, de hecho, proporcional al modo de producción. Es aun posible que en este tipo de contrato, la ciudad tuviese un interés primario en la disponibilidad de esta cerámica y necesitase garantías: primero que hubiese disponibilidad de materia prima suficiente e instalaciones para la producción, y, segundo, que hubiese trabajo cualificado para manufacturar la cerámica. Pero también se debe tomar en consideración el interés del alfarero, la otra parte del contrato, que igualmente necesitaba garantías en lo que respecta a la recompensa relativa a sus propios gastos y compromisos.

De hecho, este tipo de contrato se aplicaba en diferentes circunstancias y, de esta forma, resultaba muy heterogéneo. En el caso presente, las mutuas obligaciones impuestas podían ser las siguientes: el Gobierno municipal de la ciudad, como *locator*, alquilaba el taller o talleres con los almacenes, el horno, el torno de alfarero y

otros equipos esenciales, al *offinator* que, en la condición de *conductor*, debería encontrar su propio personal, específicamente alfareros, asistentes y horneros.

En los cinco tipos de posesiones de tierra conocidos en el Imperio –que incluían la tierra privada del emperador y su familia, la tierra imperial, la tierra perteneciente a ciudades, la tierra donada y perteneciente a instituciones religiosas y la tierra perteneciente a privados individuales– es de suponer que la principal zona de producción (*figlina*) fuese pertenencia de la ciudad y, como hemos visto, dada a la explotación a través de un contrato de tipo *locatio-conductio*. Se admite, así, que la ciudad sería dueña de los medios de producción y que los propios alfareros eran “arrendados” mediante su arte y técnica. Esta situación instituiría, desde luego, a la ciudad como responsable de suministrar las tres materias primas fundamentales: ciertas arcillas específicas, combustible para alimentar el horno u hornos y el agua a partir de cisternas.

En lo que respecta a la producción bracarense, la cuestión no deja de ser interesante. De hecho, la arcilla caolínica no se encuentra en las cercanías de la ciudad ni tampoco en la zona donde probablemente se concentraban los más importantes talleres de alfarería de la ciudad, que, como ya hemos tenido ocasión de referir, se debería situar en algún lugar por la zona del Prado/Ucha, situada a cerca de 14 km de la actual ciudad de Braga (Morais, 2005, 97).

Por otro lado, la propia producción de lucernas asociadas al taller o talleres de la familia de los *Lucretii*, posee diferentes tipologías y diferentes pastas. Tal situación nos lleva a creer que en el mismo taller o talleres se utilizaban diferentes tipos de arcilla, de acuerdo con una lógica que aún está por aclarar. Se ha de resaltar, sin embargo, que la utilización de diferentes tipos de arcilla y de acabado en los mismos centros productores en el mundo romano puede ser una realidad. Como recientemente ha sugerido M. Picón (1997a, 53-57), la arcilla para el barniz usado en los vasos imitando al mármol de La Graufesenque se importaba desde cerca de 30 km. También según este autor (1997b, 58-68), el barniz rojo usado en la preparación de la superficie de los vasos no estaba hecho del mismo material del cuerpo de los vasos, sino que provenía igualmente de otro lugar, en este caso a cerca de 12 km del lugar de producción. Como ha puesto en relieve G. B. Dannel, en un artículo publicado sobre la organización de las alfarerías en aquel centro produc-





tor (2002, 214), es muy posible que se trabajara con el barniz cerca del lugar de extracción, y solamente se transportara para La Graufesenque el producto depurado y seco, ahorrando con eso en el transporte y en el espacio reservado a la producción.

Si aceptamos como válidas estas consideraciones, es posible pensar que algo semejante podría haber sucedido en algunos centros productores de la ciudad y, en el caso presente, con la producción de la "cerámica bracarense".

Se aceptará, así, que las arcillas provenientes de los barreros caoliníticos se trabajaran y depuraran en el lugar

o en las cercanías de su extracción, para que, posteriormente, las llevaran a los centros productores. Esta situación podrá, incluso, presuponer la posibilidad de que otros centros productores de cerámica dispersos por el noroeste peninsular hubiesen igualmente sido responsables de la fabricación de esta cerámica. Naturalmente, eso no invalida que el título de centro productor, por excelencia, lo asumiera la ciudad de *Bracara Augusta* que, como hemos podido constatar, cuenta con un número elevado de estas cerámicas y posee la mayor cantidad de lucernas firmadas por una de las principales familias de alfareros de la ciudad, la de los *Lucretii*.





## Bibliografía

- Alarcão, A.M. (1966): "Bref aperçu sur la céramique romaine trouvée à *Bracara Augusta*", *Rei Cretariae Romanae Fautorum Acta* 8, pp. 45-50.
- Alarcão, A.M. y Martins, A. (1976): "Uma cerâmica aparentada com as 'paredes finas' de Mérida". *Conimbriga. Coimbra: Instituto de Arqueologia da Universidade de Coimbra*, pp. 91-110.
- Cockle, H. (1981): "Pottery Manufacture in Roman Egypt: a New Papyrus", *Journal of Roman Studies* LXXI, pp. 87-97.
- Dannell, G.B. (2002): "Law and Practice: further thoughts on the organization of the potteries at La Graufesenque", *Céramiques de la Graufesenque et autres productions d'époque romaine. Nouvelles recherches. Hommages à Bettina Hoffmann*. Archéologie et Histoire Romaine, 7. Montagnac, pp. 211-242.
- Dias, L.A.T. (1995): "Cerâmica comum romana em *Tongobriga*", *Trabalho complementar à dissertação de doutoramento em pré-história e arqueologia*, Porto.
- Gomes, A.M.M. (2000): "Cerâmicas pintadas de época romana: tecnologia, morfologia e cronologia", *Dissertação de Mestrado em Arqueologia, Instituto de Ciências Sociais, Universidade do Minho*, Braga.
- González Fernández, E. (2006): "Otras cerámicas de prestigio: bracarense, 'cinzenta', paredes finas", *Excavaciones Arqueológicas en Aquis Querquennis. Actuaciones en el campamento romano (1975-2005)*, Anejos de Laruouco, 4. Lugo, pp. 409-479.
- Hayes, J.W. (1997): *Handbook of Mediterranean Roman Pottery*, Londres.
- Leite, F.M.S.O. (1997): "Contribuição para o estudo da cerâmica fina de Braga: a cerâmica 'dita Bracarense'", *Dissertação de Mestrado em Arqueologia, Instituto de Ciências Sociais, Universidade do Minho*, Braga.
- Mayet, F. (1984): *Les céramiques sigillées hispaniques: contribution à l'histoire économique de la Péninsule Iberique sous l'empire romaine, II Planches*, París.
- Mínguez Morales, J.A. (1991): *La cerámica romana de paredes finas: generalidades*. Zaragoza, Departamento de Ciencias de la Antigüedad, Universidad de Zaragoza.
- Mínguez Morales, J.A. (2005): "La cerámica de Paredes Finas", Roca Roumens, M.; Fernández García, M<sup>a</sup>.I., coord. *Introducción al estudio de la cerámica romana. Una breve guía de referencia*, Málaga, pp. 317-404.
- Morais, R. (2005): "Autarcia e Comércio em *Bracara Augusta*. Contributo para o estudo económico da cidade no período Alto-Imperial", *Bracara Augusta, Escavações Arqueológicas* 2, Braga, UAUM/Narq.
- Morais, R. (2006): "De novo sobre a municipalidade de *Bracara Augusta* no período flávio", *Conimbriga*, 45, Coimbra, pp. 125-137.
- Naveiro López, J. L. (1991): "El comercio antiguo en el N. W. peninsular. Lectura histórica del registro arqueológico", *Monografías Urxentes do Museo, Corunha, Museo Arqueolóxico*, 5.
- Picon, M. (1997a): "Quelques observations sur l'origine des vernis jaunes des sigillées marbrées de La Graufesenque", *Annales de Pegasus* 3, pp. 53-57.
- Picon, M. (1997b): "Les vernis rouges des céramiques sigillées de La Graufesenque: recherche sur les argiles utilisées pour leur preparation", *Annales de Pegasus* 3, pp. 58-68.
- Sousa, J.J.R. (1966): "Subsídios para o estudo da arqueologia Bracarense", *Lucerna. Porto, Centro de Estudos Humanísticos* 5, pp. 589-99.
- Sousa, J.J.R. (1971): "Cerâmica fina típica de Braga", *Sep. Actas do II Congresso Nacional de Arqueologia*. Coimbra, pp. 451-455.